

Textos tomados del libro “Renacer, abre tu ventanita para que pase mi alma” que cuenta con la revisión del señor Eduardo González Villegas, hijo del escritor Luis Carlos González Mejía “El poeta del bambuco”.

Para ir al texto del poema, haga click sobre el título.

	TÍTULO / COMPOSITOR	PÁG.
1.	<u>Acuarela/Enrique Figueroa</u>	4
2.	<u>Agua Montañera/Colis Londoño</u>	5
3.	<u>Aguardiente de Caña /Enrique Figueroa</u>	6
4.	<u>Ajena/Enrique Villegas</u>	7
5.	<u>Al Bambuquero/ Arturo Henao</u>	8
6.	<u>Alfiler/Manuel Ramirez</u>	9
7.	<u>Amor Montañero/Gabriel Arias</u>	10
8.	<u>Antioqueñita/Enrique Figueroa</u>	11
9.	<u>Aventura/Gustavo Adolfo Renjifo</u>	12
10.	<u>Bambuco Colombiano/Enrique Figueroa</u>	13
11.	<u>Barrio Pobre/Lucho Vergara</u>	14
12.	<u>Bendigo La Soledad/Jorge Villamil</u>	15
13.	<u>Besito de Fuego/Enrique Figueroa</u>	16
14.	<u>Café de Colombia/Arturo Henao</u>	17
15.	<u>Cafetal/Sedy Cano</u>	18

16.	<u>Callecita Morena/Enrique Figueroa</u>	19
17.	<u>Camino Ciego /Arturo Henao</u>	20
18.	<u>Caminos de Caldas/Fabio Ospina</u>	21
19.	<u>Camino y Tarde/Arturo Henao</u>	22
20.	<u>Cansera/Enrique Figueroa</u>	23
21.	<u>Compañera/Enrique Villegas</u>	24
22.	<u>Compañero/Enrique Figueroa</u>	25
23.	<u>Dos Palabras/Arturo Henao</u>	26
24.	<u>El Carriel/Manuel Ramirez</u>	27
25.	<u>El Hacha/Arturo Henao</u>	28
26.	<u>El Machete/Enrique Figueroa</u>	29
27.	<u>Fondas de Ayer/José Macías</u>	30
28.	<u>Harapos/Rodrigo Álvarez</u>	31
29.	<u>Hermana Maria /Enrique Figueroa</u>	32
30.	<u>Juramento/Manuel Ramirez</u>	33
31.	<u>La Esquina/Fabio Ospina</u>	34
32.	<u>La Ruana/José Macías</u>	35
33.	<u>Lejana/Enrique Figueroa</u>	36
34.	<u>Los Viejos/Enrique Figueroa</u>	37
35.	<u>Madre Labriega/Enrique Figueroa</u>	38
36.	<u>Maldita Sea/Sofía Ángel</u>	39
37.	<u>Manizales Canta/Enrique Figueroa</u>	40

38.	<u>Mariposa Verde/Arturo Henao</u>	41
39.	<u>Matapalo/Arturo Henao</u>	42
40.	<u>Mi Casta/José Macías</u>	43
41.	<u>Montañera/Joaquín Arias</u>	44
42.	<u>Muchachita Parrandera/Enrique Figueroa</u>	45
43.	<u>Muchachita Pereirana/Fabio Ospina</u>	46
44.	<u>Nochebuena/Enrique Figueroa</u>	47
45.	<u>Paisaje/Enrique Figueroa</u>	48
46.	<u>Pereira/Enrique Figueroa</u>	49
47.	<u>Pertenencia/ Leonardo Laverde</u>	50
48.	<u>Recuerdos/Enrique Figueroa</u>	51
49.	<u>Relojito/Enrique Figueroa</u>	52
50.	<u>Sin Palabras/Fabio Ospina</u>	53
51.	<u>Tarde/Hugo Tres Palacios</u>	54
52.	<u>Te Quiero/Gabriel Arias</u>	55
53.	<u>Trapiche/Hernando Raigoza</u>	56
54.	<u>Troncos Secos /Manuel Ramírez</u>	57
55.	<u>Vecinita / Enrique Figueroa</u>	58
56.	<u>Ventanita / Enrique Figueroa</u>	59

ACUARELA

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Saben, niña, que te adoro:

Tu monte, tu cañizal
y el río, en cuyo cristal
el sol se baña con oro.

Testigos de que te adoro
son: el camino y el puente
y el arrayán que, silente,
me abriga cuando te lloro.

Porque saben mi canción:

Tu arrayán, tu labrantío,
tu cañizal y tu río,
pero no tu corazón,
es la desesperación
que, como tizón herido,
me está matando de olvido,
sin olvidar mi pasión.

Cuando en el trapiche muera
la caña de tu plantío,
piensa que el cariño mío
se muere sin quien lo quiera,
y dile a la enredadera,
que en el alero cultivas
que, con sus flores, me escriba
que me piensas y me esperas.

AGUA MONTAÑERA
Compositor: COLÍS LONDOÑO

El agua de mi montaña,
acunada por las penas
cuando llora su silencio
el corazón de la peña,
es, en viaje de cristal,
locura de castañuelas
que va escribiendo bambucos
en rayas de musgo y piedra.

Dice la buena ventura
a la semilla en la siembra,
es arrullo sobre el surco,
oración en la cogienda
y alegre samaritana
que, con cántaros de fiesta,
calma la sed del camino
que se cruza en su existencia.

Quién tuviera el corazón
tan duro como la peña
para hilar con el silencio
la canción de la tristeza;
Ser inicial del arrullo,
aliento de la cosecha
y eternizarse en un beso
sobre la sed de la tierra.

AGUARDIENTE DE CAÑA
Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Muele, sediento, el trapiche
el corazón de la caña,
como se masca la vida
el sueño azul de las almas.

Rubia sangre de cristal
se santifica en las pailas
y nace, entre miel y hogueras,
el aguardiente de caña.

Rutas de locura cuerda
el aguardiente agiganta,
hace auroras de la noche
y noches de la mañana.
Con aguardiente las penas
se alegran y se emborrachan,
luce más su ruana el tiple
y su mantón la guitarra.

El aguardiente hace espigas
con el ciclón de las hachas,
alas de luz con los versos
y pueblos con las cabañas.
Con aguardiente más machos
son los machos de mi raza
y con sed roja, los besos,
cuando no se dan se asaltan.

grito de caña morena
que le molieron el alma,
alegre galán de copas
y señor de serenatas.
Porque hace grato el dolor,
y es fin, principio y palabra,
nace de miel y de penas
el aguardiente de caña.

AJENA

Compositor: ENRIQUE VILLEGAS

Eres ajena, bien mío,
tu belleza tiene dueño,
pero yo tengo mi sueño
y bendigo mi desvío.
Besar tus labios ansío
-rosas de fuego que apenan-
si tu belleza es ajena
este cruel anhelo es mío.

Fruta ajena que provocas
la fiebre de mi pasión,
permite que la ilusión
se convierta en verdad loca.
Sólo un beso de tu boca
me pide el alma cautiva,
ajena provocativa:
Déjame besar tu boca.

Será mucho lo que pida
ajena, mi fiebre loca,
pero por besar tu boca
ofrezco en cambio la vida.
Vale tan poco mi ser
ante ti, flor de mi antojo,
que anhelo tus labios rojos
aunque me muera después.

La causa de mi pasión
eres, ajena divina,
y mi corona de espinas
es esta provocación.
yo bendigo mi dolor
si me das por cruz un beso,
haciendo de mi embeleso
otro calvario de amor.

AL BAMBUQUERO
Compositor: ARTURO HENAO

¿Qué sería del amor
sin tu canto, bambuquero,
y del confidente alero
sin trino de ruiseñor?

El cariño sin cantor
es cruel silencio anhelante
que por la voz del instante
diera siglos del amor.

El amor, sin tu canción,
sólo sería, bambuquero,
niño ciego prisionero
en mudez de aspiración.
Sin tu canto el corazón
es ruda lámpara rota
que el llanto del alma agota
sin dar luz a su pasión.

Siga el cielo de tu voz
dando soles, bambuquero,
para auroras de “te quiero”
y crepúsculos de “adiós”;
que amporen la noche y Dios
tu cansancio jardinero,
rosal que aroma el sendero
para el secreto de dos.

ALFILER

Compositor: MANUEL RAMÍREZ

El retazo del camino
donde retoñó tu ausencia,
me está doliendo en el alma
como un alfiler que piensa,
pero yo te quiero tanto
y tanto el camino espera
que yo, en lugar de arrancarlo,
lo estoy dejando que duela.

El ruiseñor que te nombra,
como una herida en la huerta,
teje un segundo de plumas
sobre siglos de tristeza,
y desde que tú te fuiste
las serenatas que inventa
son camándulas de azúcar
para que recen mis penas.

El retazo del camino,
el ruiseñor y la huerta,
gritan tu nombre, muchacha,
y eternizan mi tristeza;
pero yo te quiero tanto
y tanto duele tu ausencia
que, para sentirte siempre,
te pido que nunca vuelvas.

AMOR MONTAÑERO
Compositor: GABRIEL ARIAS

Porque prendí mis canciones
con el río y el jilguero,
el principio con el alba
y con la tarde el recuerdo,
con la semilla el antojo
y con la espiga los besos,
montañero es el amor
que yo te estoy ofreciendo.

Si me llegas a querer,
así como yo te quiero,
te sabrá mi amor tan dulce
como todo lo que siembro;
tendrás, para ti, caricias,
claveles para tu pelo
y yo tendré a quien confiarle
la mitad de mis secretos.

Aprenderá de tus manos
la huerta colores nuevos
y aprenderán lo que es noche,
en tus ojos, los luceros;
serán el tuyo y el mío
dos corazones labriegos
sobre el surco, siempre fértil,
de nuestro amor montañero.

ANTIOQUEÑITA

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Antioqueñita querida:
Yo te presentí en mis sueños,
porque en tus ojos se miran
las estrellas de mi cielo,
porque tu risa de plata
es manantial de mi predio
y son tus labios de grana
la causa de mis desvelos.

Dime, antioqueñita hermosa,
si fui trovero en tus sueños,
porque la voz que te canta
es el alma de mi pueblo,
que vibra sobre las cuerdas
del tiplecito bohemio
con que alegraron sus noches
en la selva mis abuelos.

En las cuerdas de mi tiple
encontrarás, antioqueña,
notas festivas y tristes,
grito alegre y dura queja,
oración de madre ausente,
palabras de hermana buena,
tierra de muchos caminos
y calor de compañera.

Si te conocí sin verte,
si me esperaban tus sueños,
dame tu amor, antioqueña,
a cambio de mis anhelos,
porque si vengo a traerte
canciones de los que fueron
quiero llevarme una rosa
de su jardín de recuerdos.

AVENTURA

Compositor: GUSTAVO ADOLFO RENJIFO

Con morbosos deleites de traición exquisita
recibí tu recado de que fuérate a ver,
y al sumarme a las sombras de tu tibia salita
me creí Juan Tenorio, te creí doña Inés,.

Una hora me hablaste de tu enferma abuelita,
me ganaste diez tutes y catorce parqués,
me aburríste leyendo “Para ti”, que me irrita,
y no fue más punible lo que hicimos después.

Está bien, si es preciso repetir mi visita
yo lo haré si prometes que ya no me recitas,
ni me das chocolatas, galletita y pastel.

Ni malgastas tus besos en Lulú, tu perrita,
ni colocas enfrente la estorbosa mesita,
ni me tocas más discos del difunto Gardel.

BAMBUCO COLOMBIANO
Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Sabe a tierra y sabe a río,
a risa, sonrisa y llanto,
al cariño que se inicia
y al que ya se está olvidando;
sabe a camino y mulera,
sabe a mantón sevillano,
sabe a todo cuanto quiero,
el bambuco colombiano.

Tiene oración maternal
y recio grito de guapos,
temblor de nido con trinos,
repiques de campanario,
sazón de frutas maduras,
consejos de abuelos sabios,
de todo lo lindo tiene
el bambuco colombiano.

Por eso en mis aventuras
ha sido, siempre, mi Sancho
que mi locura atestigua
con juramentos de canto,
y es por eso que, orgulloso,
en lo dulce y en lo amargo,
siempre grita el corazón:
--- ¡Del bambuco soy paisano!

BARRIO POBRE

Compositor: LUCHO VERGARA

Me duelen los barrios pobres
con tenaz remordimiento
y su presencia me muerde
con afán de perro hambriento,
porque enfermos de injusticia
les negamos el remedio,
olvidando que sus gentes
son, también, hermanos nuestros.

Donde sin brasa en acción,
ni más abrigo que el viento;
donde mendrugo de pan
ni siquiera es un recuerdo;
donde el derecho a vivir
parece que nace muerto,
hay silencio de volcán,
que lleva fuego por dentro.

El niño del barrio pobre
sueña, dormido y despierto,
que de un monte ensangrentado
viene un Judío descendiendo
a tatuar a latigazos
los mercaderes del templo.
¡Ojalá no llegue tarde,
quiera Dios que llegue a tiempo!

BENDIGO LA SOLEDAD
Compositor: JORGE VILLAMIL

Porque fatigan mis huellas
solo rutas de regreso
y sangra en sol de mis tardes
rojo descanso de incendios,
sin más tema musical
que la canción del silencio,
¡bendigo la soledad
que me acompaña, ya viejo!

Porque adiós y bienvenida
son hojas secas al viento,
inútil gramo de arcilla
lo que pareció universo
y empieza a restar presencia
y a sumar solo recuerdos,
¡bendigo la soledad
que me acompaña, ya viejo!

Porque ya nada me falta
de nada y todo soy dueño,
y porque aprendí en jornadas
de amor, esperanza y tiempo
que la vida solo es vida
cuando envejecen los sueños,
¡bendigo la soledad
que me acompaña, ya viejo!

BESITO DE FUEGO

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Aquel besito de fuego
que te robé, vida mía,
hizo que muriera el día
envidioso de mi anhelo,
y Dios dirá, sin recelo,
si es verdad, morena mía,
que el sol fue llanto del día
en las ojeras del cielo.

Mañana, con embeleso,
ha de nacer otro día,
como nació la alegría
cuando te robé aquel beso;
precisamente por eso
quiero que se muera el día,
matémosle, vida mía,
de envidia con otro beso.

Una aurora por un beso,
una dicha por un día,
luz a cambio de alegría
es mi fervoroso rezo;
que el cielo inicie el proceso
contra los dos, alma mía,
y que se mueran los días
para que nazcan tus besos.

CAFÉ DE COLOMBIA
Compositor: ARTURO HENAO

De los Califas tesoro
el café a Colombia vino
cual lámpara de Aladino
de rubí, esmeralda y oro,
y arrullados por fiel coro
de sinsontes y turpiales,
nacieron los cafetales
sobre la tierra que adoro.

Lucen, en febril espera,
bajo sombrilla de guamos,
los cafetos colombianos
su ruana de primavera,
y en jornadas mañaneras,
como atesorando besos,
granos rojos hacen presos
cantarinas chapoleras.

En recia y fértil alianza
con el sudor del labriego,
el café el clamor del ruego
convierte en paz y bonanza
y del pueblo en sus finanzas
será, siempre, el cafetal
verde huella digital
y bandera de esperanza.

CAFETAL

Compositor: SEDY CANO

Borracho está el cafetal
de flores blancas y nidos
donde son cantos heridos
el sinsonte y el turpial,
coloniza el manantial
pentagramas de sonido
y todo dice al oído
que tú me habrás de besar.

Sus flores, el cafetal,
en labios ha convertido,
hay pichones en los nidos
y bambucos de cristal,
pero, burlando mi afán,
me está gritando el olvido
que los besos prometidos
son besos que no se dan.

Dios bendiga el cafetal
que la flor convierte en beso
y el agüita sin regreso
que dibuja el manantial,
y que el pecado mortal
de tu embustera promesa
convierta en labios que besan
y nadie quiere besar.

CALLECITA MORENA

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Contigo linda es tu calle,
linda es tu calle contigo,
cual un retazo del cielo
que el Señor haya perdido;
son tus pupilas estrellas
de aquel retazo divino,
pues, mirándolas tan bellas,
las otras lloran su olvido.

Cuando estás en la ventana,
linda morena, imagino
que en un despertar de auroras
el sol de mayo ha salido,
mas, cuando por no mirarme,
me privas de tus encantos,
el cielo derrama llanto
por ese sol que ha perdido.

Cuando contemplo, anhelante,
sonrientes tus labios rojos,
es tu calle, mi morena,
la calle de mis antojos,
mas, cuando por castigarme,
se tornan despreciativos,
tu callecita, morena,
es la calle del olvido.

Contigo es linda tu calle,
linda es tu calle contigo,
cual un retazo del cielo
que el Señor haya perdido,
mas sin ti "ya no es tu calle,
ya no es la calle de nadie,
es una calle cualquiera
que conduce a cualquier parte".

CAMINO CIEGO

Compositor: ARTURO HENAO

Todo corazón alienta
la sombra de algún camino
que está soñando el amor,
o está borrando el olvido;
tiene manantial y flores,
luce turpiales y nidos,
o es, apenas, sed de piedra
sobre recuerdo de río.

Cuando te dije mi amor,
en silencio, sin decirlo,
y para decirme el tuyo
callaste, mi bien, lo mismo,
degollamos los claveles
de todos nuestros sentidos
y cegamos con la noche
la luz de nuestro camino.

Porque son como las venas
tiene vida los caminos
que está soñando el amor,
o está borrando el olvido,
pero el que nosotros dos
callamos, en un suspiro,
murió como si muriera
un turpial ciego en el nido.

CAMINOS DE CALDAS
Compositor: FABIO OSPINA

Jadeantes los caminos
por las sierras de mi Caldas,
son machetazos de hombría
sobre carne de barrancas,
añorando mansa fuga
de bueyes, mulas y enjalmas,
y ariscas coplas de arrieros
que amaron mozas y santas.

Sobre su lomo bermejo
los hidalgos de mi raza,
tatuaron más herraduras
que el Quijote de la Mancha
y alentaron sus orillas
bravas fondas y posadas
donde fue huésped nocturno
el Sebastián de las Gracias.

Por los caminos caldenses
llegaron las esperanzas
de caucanos y vallunos,
de tolimenses y paisas,
que clavaron en Colombia,
a golpes de tiple y hacha,
una mariposa verde
que le sirviera de mapa.

Jardinero ya sin rosas
y montañero de casta,
llevo en el alma recuerdos
como caminos de Caldas
que se aferran, con cariño,
a la planicie y la falda
como caricias de arrieros
que amaron mozas y santas.

CAMINO Y TARDE
Compositor: ARTURO HENAO

El caminito que al río
atraviesa, sin mojarse,
porque dos guaduas le mecen
a la sombra de los sauces,
sabe el amargo silencio
de mi cariño cobarde,
y sabe que yo te quiero
como no te quiso nadie.

Sin que le cuente mis penas
el caminito las sabe
y avaro de su secreto,
casi que somos rivales,
pues si luzco tu recuerdo
como herida de diamante,
él luce, cuando va a verte,
sobre su pecho, la tarde.

De los tres es el secreto
que yo quisiera confiarte,
y aunque, sin decir, les digo
que me nombren, sin nombrarme,
porque celan mi cariño
con unos celos mortales,
se están haciendo los bobos
el caminito y la tarde.

CANSERA

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Envejecí con la tierra
que yo mismo cultivaba,
la derrota de mis brazos
es, también, de sus entrañas
y en los surcos y en la mente
retoña, en cosecha amarga,
descalza fuga de espigas
y hondo jamás de esperanzas.

Ociosa borda la fuente
paisaje que se desangra
y deshoja mariposas
cruel vendaval de distancias;
está cansado el terruño
que esclavizaron mis plantas
y está rezando mi ausencia
la viudez de la montaña.

Cansancio de tierra y hombre
-torpe ceguera de lámpara-
está cerrando horizontes
y licenciando las hachas,
mientras el recuerdo siembra
sobre surcos de añoranza,
silencio de ruseñores
en la tierra y el alma.

COMPAÑERA

Compositor: ENRIQUE VILLEGAS

Blanco lunar de machera
en carne de selva brava,
flor de guadua y cañabrava,
mi cabaña montañera,
ambiciona, compañera,
con afán de madrugada,
la aurora de tu llegada
en el cielo de mi espera.

Mi parcela desgarrada
a golpes de regatón
sueña espigas y un montón
de mariposas doradas,
y anhelando tu llegada,
jornalero el corazón,
clava estacas de ilusión
en pasionales jornadas.

Si no es mentira mi espera
y vienes a mi plantío,
su cantar viajero el río
cantará de otra manera;
más flores la enredadera
dará al cerco del corral
y lucirá el cafetal
su ruana de primavera.

Pero si la sin razón
torna mis anhelos vanos
que cruel bostezo de manos
abandone al regatón,
y que grite el corazón
lo que se calla la fuente
cuando arrastra en su corriente
retazos de floración.

COMPAÑERO

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Compañero, compañero:
Prosigue tu marcha y canta,
sembrando sobre el camino
el rosal de tus palabras,
que es deber del corazón
y razón de la esperanza
dar nueva vida a los surcos
para, después, arrancarla.

Compañero, compañero:
Sigue borrando distancias;
no acorte tu derrotero
la mula que se retrasa,
que es dicha del corazón,
mientras la jornada avanza,
templar la tolda en la tarde
y alzarla por la mañana.

Compañero, compañero:
No es la vida tan amarga
Si es del amor escudero
Este lema de mi raza:
Aunque neguemos la enjalma
y el ancestro caminero,
llevamos, dentro, un arriero
que le da perrero al alma.

DOS PALABRAS

Compositor: ARTURO HENAO

Ya ves que no fue cariño
la dicha que nos unió
y fue noche sin estrellas
lo que soñamos ser sol;
fue manantial de caricias
con trino de ruiseñor,
fue temor de la presencia
y de la ausencia temor.

Así como se confunden
la mariposa y la flor,
confundimos con cariño
lo que, sin querer los dos,
fue voraz cita de hoguera
para abrazar el tizón
de mi locura pequeña
y de tu soberbio error.

Se escribe con dos palabras
la historia de nuestro amor;
la primera es bienvenida
y la última es adiós,
mas es oración que reza,
en silencio, el corazón,
que si para ser te faltó
me faltas para ser yo.

EL CARRIEL

Compositor: **MANUEL RAMÍREZ**

De la piel de arisca nutria,
nació el carril antioqueño,
con varonil arrogancia
y orgullo de compañero,
y guardián de risa y llanto,
de vicio alegre y secretos,
se aferra, festivo, al macho
con recio abrazo de cuero.

La tradición de mi raza
porta el carriel como cetro,
y entre sus fuelles alientan:
Retratos que borra el tiempo,
Crucifijo, naipe y dados,
Yerbas, espejo y mechero,
cartas de amor y monedas,
barbera, tabaco y versos.

Cuando se luce el carriel,
confidente y escudero,
se está apoyando en el hombro
la razón del universo,
y enloquece de repiques
el campanario del pecho,
porque cabe en el carriel
la grandeza de mi pueblo.

EL HACHA

Compositor: ARTURO HENAO

Voz de Dios entre guante de callos,
es relámpago másculo el hacha,
que a los soles labriegos despierta
con su lumbre de antorcha que canta.
Compañera del hombre y sus sueños,
profesora de fe y de esperanza,
del hachero, en las venas, arrulla
floración de castiza arrogancia.

El acero que es canto en el tiple
y valor varonil en la espada,
es cuadriga --derrota del viento—
con corceles de luz, en el hacha.
Pulsación sobre teclas de roble,
maternal oración de cabaña,
que, en mordisco brillante, destruye
entre el ruego y el cielo distancias.

Cuando dicta sentencias de ancestro,
en viril posesión de montañas,
cada herida que besa su filo
es un punto, con nombre, en el mapa.
Escultor de la raza de Antioquia,
del Tolima, del Valle y del Cauca,
que, esculpiendo su gloria viajera,
le dio al mundo los pueblos de Caldas.

Voz de Dios entre guante de callos,
es relámpago másculo el hacha,
que a los soles labriegos despierta
con su nombre de antorcha que canta.
Fuera el hombre, en Colombia, más hombre
Y más tierra de machos la Patria,
sí, orgulloso, luciera su escudo
el gallardo blasón de sus hachas.

EL MACHETE

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Cuando Dios dijo: ¡El machete!
un relámpago de plata
escribió sobre los siglos
el poder de su palabra;
fue nuevo sol en el cielo
de viriles esperanzas,
y en brava eclosión de pueblos
maternidad de montañas.

Juan Tenorio del silencio
de la selva milenaria;
profesor de fruto fértil
en cartillas de abundancia;
varonil blasón de orgullo;
retazo de historia patria,
y recia voz de justicia
crucificada en las almas.

Para lucir el machete
se precisa doble casta:
Tener indio el corazón
y bien castellana el alma,
porque es eslabón de luz
que, en gesta gloriosa, amarra
el terrón de los caciques
al universo de España.

FONDAS DE AYER
Compositor: JOSÉ MACIAS

Sobre el pecho del camino
que muele polvo y cansancio,
es la fonda bisabuela
que bosteza su retardo,
quieto espolín desprendido
de recio tropel de cascos
que pasó rompiendo estrellas
fustigadas por el diablo.

Vocalizan sus paredes
sencillos nombres de guapos,
con corazones y cruces
rabia y celos pregonando;
lucen sus ruinas de cedro
mordiscos de machetazos,
cicatrices de justicia
de código legendario.

Fingiendo perros que ladran
lame el viento el empedrado
que añora, sobre su lomo,
un huracán de caballos,
y es la luna, desangrada
sobre sus tejas de barro,
inútil farol de nácar
por arrieros olvidado.

Huellas rotas de herradura,
tolda limpia, grito largo,
gallardo sudor labriego,
aguardiente, tiple y dados;
sobre el terrón de mi Patria
son las fondas, ya sin cantos,
adiós de gloria viajera
sobre relojes descalzos.

HARAPOS

Compositor: RODRIGO ÁLVAREZ

Si fue mi lecho el andén,
Si fue mi cobija el viento
y can sin mantel ni harina
no tuve mesa, ni asiento,
¿Cómo quieren que no sienta
lo que ahora estoy sintiendo
cuando me esculpió la vida
sólo un cruel reclamo hambriento?

Si no conocí la luz
que da la tiza al tablero
y no dibujé mi nombre
sobre el cielo de un cuaderno,
¿Cómo quieren que no siga
siendo error insatisfecho
y acariciando el rencor,
único afecto que tengo?

Por la sórdida avaricia
de la lana y el granero
soy tan solo un viejo-niño
con odio como recuerdo,
esperando el alba roja
que, desde la infancia, espero
¡como esperan los tres clavos
el retorno del Maestro!

HERMANA MARÍA
Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Para engalanar el día
creó la aurora el Señor,
mirando a la esquiva flor
le dio aroma y alegría,
pero su sabiduría
fue, sin duda, superior
cuando, aliviando el dolor,
creó a la Hermana María.

A quien sufre, compañía
le brinda con santo amor,
y su voz de ruiseñor
en aleros de ambrosía
hasta en la misma agonía
es de vida surtidor
y le alumbra el esplendor
de la Hermanita María.

Teniendo la deuda mía
un impagable valor
le ofrezco como fiador
mi música y poesía
y a dios ruego, noche y día
---con esperanza y fervor---
que no le falte al dolor
jamás la Hermana María.

JURAMENTO

Compositor: **MANUEL RAMÍREZ**

Cuando a los dos, solamente,
nos recordaba el recuerdo
que, en la rueca del olvido,
hilaba sus hilos negros,
pulsó sus arpas sonoras
el milagro del regreso
citando, en cita de amor,
a mis besos y a tus besos.

La noche fue aurora rubia,
ruiseñor fue mi silencio,
hoguera tus labios rojos
y caricia el pensamiento,
porque el carbón que encendiera
nuestro juvenil secreto,
lo arrulló, febril, la ausencia
en voraz cuna de incendios.

Hoy, cuando nuestros caminos
están borrachos de encuentro,
por la cruz que, unidos, forman
hagamos un juramento:
-Que jamás nuestro presente
se torne pasado muerto
y que entremos a la sombra
como el último recuerdo.

LA ESQUINA

Compositor: FABIO OSPINA

Hay en mi pueblo una esquina
---letra inicial de leyenda---
que te repite mi nombre
cada que pasas por ella,
en la cual nuestra niñez
aprendió a volverse vieja,
cuando yo soñaba triunfos
y tú arrullabas muñecas.

Hay en mi pueblo una esquina
---cascabel que se silencia---
que me hace olvidar tu nombre
cada que paso por ella,
en la cual mañana y tarde
se hicieron pupilas ciegas,
cuando al rosal de mi anhelo
le diste rosas de ausencia.

Hay en mi pueblo una esquina
---cruz tallada en cielo y piedra---
que está sobrando en sus calles
como Judas en la cena.
Ya no estoy soñando triunfos,
ni tú arrullando muñecas;
no vuelvas más a la esquina
que no pasaré por ella.

LA RUANA

Compositor: JOSÉ MACÍAS

La capa del viejo hidalgo
se rompe para ser ruana
y cuatro rayas confunden
el castillo y la cabaña.
Es fundadora de pueblos
con el tiple y con el hacha,
y con el perro andariego
que se tragó las montañas.

Abrigo del macho macho,
cobija de cuna paisa,
sombra fiel de los abuelos
y tesoro de la Patria;
calor de pecado dulce
y dulce calor de faltas,
grita, con sus cuatro puntas,
el abrazo de la ruana.

Porque tengo noble ancestro
de Don Quijote y Quimbaya,
hice una ruana antioqueña
de una capa castellana;
por eso cuando sus pliegos
abrazo y ellos me abrazan,
siento que mi ruana altiva
me está abrigando es el alma.

LEJANA

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Tentación hecha mujer,
labios donde el beso pena
y la sonrisa se quema
como burla del querer;
yo no me quisiera ver
en la noche de tus ojos,
por no mirar los despojos
de lo que pudiste ser.

Tentación hecha mujer,
ánfora de porcelana
donde el antojo se hermana
con la hoguera del placer,
ya nunca me harás temer
porque, bella cortesana,
has sido y serás lejana
para mi pobre querer.

Si tu belleza felina
no es para mí peligrosa,
siga tu belleza airosa
siendo tarde que declina,
que yo, lejana divina,
no soñaré con tus rosas
porque jamás dará rosas
el rosal que no dio espinas.

LOS VIEJOS

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

En veleros de marfil,
por mares de olvido negro,
cortando, de un solo tajo,
las amarras del silencio,
hasta las sedientas playas
del baratillo moderno
llega, viril y arrogante,
el recuerdo de los viejos.

Viejos que a la selva virgen
le hicieron parir mil pueblos,
que enseñaron al reloj
el deber de los punteros,
a las armas el valor,
las coplas a los copleros
y en gesta testicular,
patria de libres tuvieron.

Viejos que amaron castizas
mujeres de harina y cielo,
con afán de labrador
y celos de jardinero,
viejos que en todo confiaron:
En el hombre y en el perro,
porque era de cuarzo blanco
la ley de sus mandamientos.

Vergüenza atestigua el sol
y vergüenza los luceros,
al ver heredad de nobles
pasto de los escuderos,
y se va, con pena y rabia,
la sobra fiel de los viejos,
sembrando en caminos largos
justos madrazos de arrieros.

MADRE LABRIEGA

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Porque inclinaste tu frente
sobre el altar de las eras,
aprendí a querer el surco,
mi dulce madre labriega;
porque tus manos mecieron
el pan en cunas de tierra,
aprendí a querer la espiga
y el agüita que la alienta.

porque le enseñaste al sol
a tejer con miel la huerta,
y al ruiseñor del alero
tus canciones jardineras,
aprendí a querer la luz
que madura las cosechas
y las semillas que gritan
tu nombre, cuando revienta.

Porque enseñaste una flor
a cada mañana nueva,
aprendí a querer las tardes
que son, como tú, morenas;
porque enseñaste que son,
también, espigas las penas,
aprendí a querer la vida,
mi dulce madre labriega.

MALDITA SEA

Compositora: SOFÍA ÁNGEL

Porque se volvió Ciudad
murió mi pueblo pequeño,
el de calles empedradas,
amplios portones abiertos,
esquinas con nombre propio
y Avemarías al viento,
fiel retacito de Patria
por cal y flores cubierto.

Inolvidable poblado,
aluvión de hidalgo ancestro,
donde tuvo la palabra
exactitud de punteros
y donde sus pobladores
hicieron verdad sus sueños
sin odio para sus gentes,
ni olvido para sus muertos.

Maldita sea la Ciudad,
astilla sucia de infierno,
escuela de mala fe,
de mafiosos y rateros
que está corrompiendo sal
y degollando recuerdos.
Porque se volvió Ciudad
murió mi pueblo pequeño.

MANIZALES CANTA

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Maciza ambición del hacha
y unos brazos montañeros,
arrancaron a la selva
mi temprano nacimiento;
el Ruiz fue dócil testigo
de mis primeros arrestos
y fue, para mi bautizo,
su blanco picacho un templo.

Conocí el ascenso manso
de los bueyes a los cerros,
hicieron dulces mis noches
las coplas de los arrieros
y altiva vibró mi alma,
ante las lenguas del fuego,
como las cuerdas festivas
de los triples antioqueños.

Sobre eternidad de piedra
grabé sentencias de afecto,
esculpiendo la cantera
con buril de noble ancestro;
y galopé las cuadrigas
del donaire y el talento,
en nueva invasión de soles
sobre nuevos firmamentos.

Hoy cien espigas maduras
están de fiesta en mis predios,
nuevas coplas antioqueñas
florece bajo mi alero,
mientras el recuerdo acuna,
con pasión de lino fresco,
un campanario de hachas
en brazos de montañeros.

MARIPOSA VERDE

Compositor: ARTURO HENAO

Por hachazo dictador
sobre leña de esperanza
cuando motivo de orgullo
necesitaba la Patria,
de tres astillas fecundas
de Antioquia, Tolima y Cauca
sobre el pecho de Colombia
lució nuestro Viejo Caldas.

Y creció en probeta fértil,
mezclando músculo y alma,
santísima trinidad
de rueca, labranza y fragua.
Y en juventud de milagro
y derrochando arrogancia,
nacieron tres pueblos libres
sobre ausencia de distancias.

A fe fiel de caballeros,
en recia y viril alianza,
juraron ser los tres uno
Caldas, Quindío y Risaralda
y en conjunción palpitante
de sangre, sudor y casta
una mariposa verde
seguirá siendo su mapa.

MATAPALO

Compositor: ARTURO HENAO

No fue Nazareno, ni yanky, ni ruso
quien dictó a mi vida tan fácil lección,
cuando en el tablero de otro desengaño
le enseñó palotes a mi corazón.

Fue un buen montañero, labriego sencillo
que cortaba robles para hacer carbón,
quien dijo que el roble lleva el matapalo
como el hombre sueños en el corazón.

Y que ni ceniza deja el matapalo
cuando el viejo roble se torna carbón,
que el roble es coloso gigante de olvido
y es el matapalo pigmeo de amor.

MI CASTA

Compositor: JOSÉ MACÍAS

Nieto de artista y labriego,
manchegos de la montaña,
tengo perro y labrantío,
machete, carriel y ruana,
tiple que acuña bambucos
en su par de pentagramas
y un retacito de cielo,
colono de mi cabaña.

Aliento de compañera,
aroma de mejorana,
santo cansancio de agujas
remendando ropa blanca,
y un diccionario de espigas,
con millones de palabras,
están gritando en mis venas
el orgullo de mi casta.

Casta de mis montañeros
tallados en roca blanca;
ya no somos como fueron,
ni serán los de mañana,
porque ya la tierra buena
se cambió por tierra mala
y se pierden mis caminos
cual niños en la montaña.

MONTAÑERA

Compositor: JOAQUÍN ARIAS

La montañera que quise
se me la robó el camino,
en mala noche morena
sin cocuyos encendidos;
no sangró flautas el viento
en los guaduales vecinos;
guardó silencio mi perro
que me ladraba su amigo,
y amordazando, entre espumas,
la quebrada su sonido,
fue cicatriz de cristal
cortando, en dos, mi plantío.

Pajiza canción que sobra
fue el rancho sin humo y trinos;
pupilas que nacen ciegas
los soles recién nacidos;
verde historia de sus manos
el romero y el tomillo;
cansado afán sin caricias
el hachazo en los chaquiros,
y ya, sin mi montañera,
fue la siembra, en mi plantío,
vagancia de las semillas
en surcos ya sin motivo.

Por eso aborrezco el viento
que pulsa el guamal florido;
odio la noche y el perro
que pan compartió conmigo;
soy enemigo del agua
que arrastra su sed de río;
aborrezco el sol y el rancho
y la tierra que cultivo,
y sólo sigo queriendo
la punta de mi cuchillo
y aquella, la montañera
que se me robó el camino.

MUCHACHITA PARRANDERA
Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Quieres parecer festiva,
muchachita parrandera,
que llamas a la quimera,
pomposamente, tu vida;
es queja que nunca olvida
tu amargado corazón,
lo disfrazas con pasión,
pero sigue siendo herida.

Algún cariño homicida
te tornó en mujer de todos,
te dio por nombre un apodo
y cruel comedia por vida;
viviendo de la mentira
sólo el recuerdo es tu dueño,
porque siempre es el ensueño
un imposible que aspira.

Como lágrima que miente
en el rosal de tu boca,
qué siga la risa loca
siendo rosa y penitente,
para que ignore la gente
que en esa risa divina
está llorando, entre espinas,
un amor que se arrepiente.

MUCHACHITA PEREIRANA
Compositor: FABIO OSPINA

Para cantar tu presencia,
muchachita pereirana,
que luces como un clavel
sobre el terrón de la Patria,
Otún escribe bambucos,
colonizando sus aguas
con el oro de la tarde
y el nácar de la mañana.

Carbón de caimo es tu pelo,
tu talle fiesta de guadua,
canción de jazmín tu risa,
tus labios fuego que sangra;
copia el sol de los venados
el milagro de tu cara
y en la noche de tus ojos
acuna su luz el alba.

Para que tu pueblo fuera
presente, hasta en la distancia,
y soñando con tus besos
caminos borrara el alma,
te hizo Dios, en un derroche
de artística aristocracia,
ladrona de corazones,
muchachita pereirana.

NOCHEBUENA

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Porque con el Niño Dios
nuestro amor nació en Diciembre,
alegre, mi corazón,
está haciendo su pesebre
con caminitos de miel
buscando estrellas de oriente
y retacitos de ausencia
frescos como el musgo verde.

Ayudan al corazón
cafetal, maizal y fuente,
la paila y el mecedor,
los globos y los cohetes,
las tres piedras del fogón,
los tiples y el aguardiente,
el anhelo de tus besos
y la dicha de quererte.

Que el Niño Dios que ha nacido
con nuestro amor en Diciembre,
haga su primer milagro
obligándote a quererme
y que no acunen sus rosas
espinas para mis sienes,
ni labren la cruz de olvido
que al cariño espera siempre.

PAISAJE

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Arroyo de mi montaña
que el paisaje haces vibrar,
no me da envidia mirarme
en tu voluble cristal,
porque conocí unos ojos
-ojos de raro mirar-
que me dejaron el alma
frágil como tu cristal.

Jilguerito mañanero
-sol que cantas al nacer-
no me da envidia tu canto,
pregón del amanecer,
porque conocí una risa,
risa jovial de mujer,
que me dejó triste el alma,
risa que no ha de volver.

Esbelto bambú -esmeralda
del joyel de mi plantío-
no me da envidia la sombra
que estás copiando en el río,
pues conocí el talle esbelto
de una morena –Dios mío-
que por no quemar sus aguas,
jamás lo copiará el río.

Arroyo, bambú y jilguero,
testigos de mi querer,
siempre llorarán conmigo
lo que nunca ha de volver;
ellos sentirán envidia,
yo sentiré padecer,
pero siempre lloraremos
todos por esa mujer.

PEREIRA

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Donde el valle y la montaña
en cita verde, se encuentran,
por bravo ciclón de hacheros
en desfloración de selva,
hace cien años de harina
nació la fértil Pereira,
como beso apasionado
del Señor sobre la tierra.

Sangre, sudor y fatiga,
copla, oración y blasfemia,
semilla madrugadora,
y río escultor de piedra,
le dieron temple de acero
y rubia miel de ciruela,
para el vigor de sus machos
y el milagro de sus hembras.

No agobian sus muros nuevos
leyendas de historia vieja,
ni su juvenil pasado
es momia de biblioteca,
porque, apenas, es simiente
de yunque, rosal y hoguera
Pereira, la querendona,
trasnochadora y morena.

Porque a la ciudad el alma
se la da Colombia entera,
por derecho es pereirano
todo el que a sus lares llega;
y le abrigan, como ruana,
los pliegues de su bandera,
porque aquí no hay forasteros,
ni Pereira tiene puertas.

PERTENENCIA

Compositor: LEONARDO LAVERDE PULIDO

Baja la voz... Yo bajaré la mía
para que acariciemos, dialogando,
la presencia del dónde, cómo y cuándo
que estamos recordando en este día.

Porque antes de nacer te presentía
y sin nacer me estabas esperando,
al besarnos estábamos besando
algo que, ajeno nos pertenecía.

te trajo a mí la roja primavera
mitigando la angustia de la espera
que, sin haber nacido, nos unía.

Y como aroma y rosa confundidos
felices gritarán nuestros sentidos
que nací tuyo y que naciste mía.

RECUERDOS

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Hay recuerdos que atormentan
como atormenta el dolor,
mujeres que me quisieron,
cariños que ya no son;
son como bellos verdugos,
-verdugos sin compasión-
que hacen un reo en capilla
de mi pobre corazón.

Ojos que me causan miedo,
labios que me dan horror,
porque toda su hermosura
me está gritando traidor;
traidor de mi propia vida,
traidor de mi gran pasión,
traidor y traidor cobarde
de mi pobre corazón.

Bellas sombras que se esfuman,
morenas que se hacen sol
para quemar con sus rayos
el rosal de mi traición,
traición que nadie se explica,
pues no tiene explicación,
ese dilema sin nombre
que se llama: Corazón.

RELOJITO

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Un relojito en tu alcoba
suplicará mi regreso,
porque le has dejado impreso
el desvelo de tu afán,
pero en vano gritarán
sus golpes esa llamada,
porque las horas pasadas
para no volver se van.

La lamparita que supo
alumbrar nuestro cariño,
se apagará, como un niño
que se ha quedado dormido,
y tu cuarto, ensombrecido
por mi ausencia dolorosa,
será tu cárcel de rosas,
pero jamás nuestro nido.

En tu boquita de grana
florecerá muchos besos,
pero han de quedarse presos
por ausencia de calor;
¿No comprendiste mi amor
y hoy suplicas mi regreso?
Que en vano esperen tus besos,
tu lámpara y tu reloj.

SIN PALABRAS

Compositor: FABIO OSPINA

Cuando prendió la mañana
candela sobre los cerros,
te fuiste, como la dicha
que siempre se va en silencio,
y al corazón sus preguntas
de abandono respondiendo,
sólo quedó la tristeza,
sin palabras, de mi perro.

Cuando la luz de la tarde
se las roban los luceros
y de ti no hay en el rancho
más que un montón de recuerdos,
si pregunta el corazón
que cómo se escribe un verso,
casi pronuncia tu nombre
la mirada de mi perro.

Mañana cuando mi rancho
te arranque del pensamiento,
como te arranqué del alma
igual que a los tallos secos,
seguirás siendo una sombra
nafragando en el silencio
de las dos noches que lloran
en los ojos de mi perro.

TARDE

Compositor: HUGO TRESPALACIOS

Llegaste tarde, muy tarde,
A la cita de mi anhelo,
como el cariño perdido
llega tarde en el recuerdo;
como tarde llega el sol
por derroteros de invierno
y llegan tarde las rosas
a los rosales sin dueño.

Soñé, febril, tu presencia
como estrellas sueña el ciego
para humillar con diamantes
el mal de su cielo negro,
y te esperé como esperan:
Dios, los malos pensamientos,
las huellas, al caminante
y la promesa, los besos.

Porque llegaste tan tarde
ni me faltas, ni me sobras,
y no siendo ni un recuerdo
en la cruz de mi memoria,
no ambiciono tus estrellas
porque me encanta mis sombras
y prefiero mis espinas
al retardo de tus rosas.

TE QUIERO

Compositor: GABRIEL ARIAS

Sin comprender mi desvío,
ni temer a mi locura,
eres la fruta madura
que gravita sobre el río.
Puedes figurarte el frío,
o imaginarte la hoguera,
mas nunca, niña hechicera,
dirás tuya y dirás mío.

Un beso que te he robado
y otro que, loca, me diste,
el alma, cual ave triste,
sin espacio me han dejado
y el anhelo atormentado
que, sin quererlo, quisiste,
en el corazón persiste
como error crucificado.

La causa de tus antojos
es, muchachita, la sombra
que mi pasado te nombra
como lumbre sobre abrojos,
mientras asaltan mis ojos,
negra sed sin manantiales,
los dos pecados mortales
que forman tus labios rojos.

Loco estoy porque te quiero,
por quererme tú estás loca
y los besos de tu boca
sangran en mi desespero;
si mis labios bandoleros
son que imposibles provocan,
aprésalos en tu boca,
de tus bresos prisioneros.

TRAPICHE

Compositor: **HERNANDO RAIGOZA**

Como yo soy montañero,
montañero es mi vocablo:
quiero tener un cariño
que no se lo lleve el diablo;
quiero formar un trapiche
con mis labios y tus labios,
en el cual sirva de caña
el anhelo de besarlos.

Que cada que nazca el sol
en un madrugón de gallos,
esté moliendo el trapiche
y al moler esté gritando:
Que está la caña madura
-madura como tus labios-
y que la miel es tan dulce
porque tú me estás besando.

Pero si tú no comprendes
esto que te estoy hablando,
que no madure la caña,
que el sol no siga alumbrando
y que no muele el trapiche
que está el corazón soñando;
¡que se lleve este cariño,
como a los otros, el diablo!

TRONCOS SECOS

Compositor: **MANUEL RAMÍREZ**

A pesar de que a las hojas
las decapitó el invierno
y en la anemia de los brazos
los nidos ya son bostezos;
a pesar de que ya nunca
darán sombra fresca al predio,
astillas de corazón
alientan los troncos secos.

Cenizas de primavera,
trunca canción de jilgueros,
testigos de amor y risa,
de caricias y secretos,
relatan, con voz de ruina,
las rotas arpas del viento,
nunca de muchas promesas
y jamás de muchos besos.

Porque añora el manantial
el cauce que está sediento
y miente soles la luz
en la verdad de los ciegos,
enséñale al corazón
que cuando llega el invierno,
tras la fuga de las flores
sólo quedan troncos secos.

VECINITA

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Vecinita de mi vida,
Vecinita de mi alero,
¿Por qué te muestras esquiva
sabiendo que yo te quiero?
Te quiero porque –anhelada--
eres flor en m sendero,
clara fuente en mi jornada
y de mis noches lucero.

Tienes de seda las manos,
como bambú el talle esbelto,
es negro tu pelo suelto
como un retazo de noche,
tus ojos son como broches
d carbones encendidos
y de claveles heridos
hay en tus labios derroche.

Si eres el mal de mis celos
y cual mi tierra, morena,
si eres causa de mis penas
y de mis largos desvelos,
¿Por qué te muestras altiva
cuando te miro, celoso,
y porqué, con gesto airoso,
preguntas porqué te quiero?

Estoy loco, vecinita,
y son mis preguntas sueños,
locos, también, que ser dueños
de tu gracia necesitan.
Tórnate vecina loca
y mis ansiosas preguntas
contéstalas, todas juntas,
con un beso de tu boca.

VENTANITA

Compositor: ENRIQUE FIGUEROA

Tu ventanita cerrada
que abrir mi canción se atreve,
es jirón de cielo leve
que le faltó a la alborada;
es cual boquita callada
que, con cruel silencio rojo,
provoca, siempre, mi antojo
sin decirme nunca nada.

Bandolera es mi canción
que abrir quiere tu ventana,
y mi corazón se hermana
con esta provocación.
es rubio sol de ambición
tu ventanita cerrada,
la carcelera encantada
de la dueña de mi amor.

Eres hoguera y herida,
provocativa ventana
que custodias mi mañana
cuando se queda dormida;
oye, tentación querida,
mi secreto fiel te grita:
Que se abra tu ventanita
para que pase mi vida.